

8 de julio de 2021

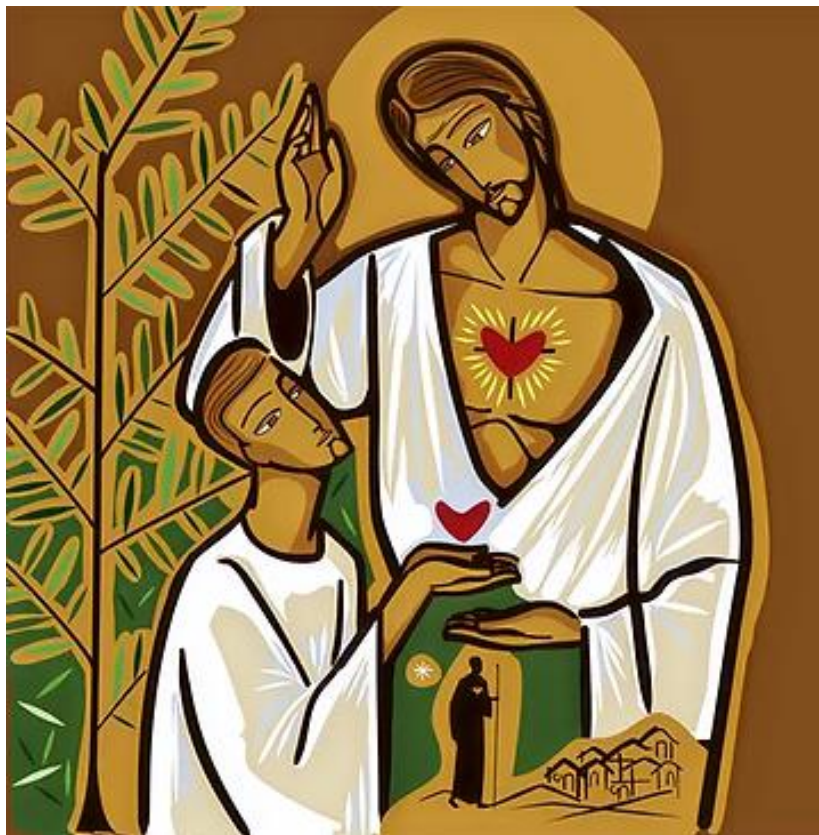
"HAY UN MOMENTO PARA TODO". (ECL 3,1)

La palabra de Dios nos dice en Eclesiastés capítulo 3, versículo 1: "Hay un tiempo para todo debajo del sol, tiempo de plantar, tiempo de segar, tiempo de nacer, tiempo de vivir y tiempo de morir...". Y, a pesar de no tener control sobre el tiempo, es necesario vivir y vivir con sus disposiciones, con todo lo que nos ofrece, sin olvidar que Dios nos alcanza en el momento oportuno, a su manera y voluntad.

Entre los varios tiempos litúrgicos dados por la Iglesia, queremos reflexionar un poco sobre el tiempo común, que dura 34 semanas. En ese momento, las páginas de los Evangelios nos llevarán a la vida pública de Jesús, en la que llama a los suyos y anuncia el reino de Dios. Él hace todo esto: la llamada, el anuncio, la curación, los milagros, entrando en la vida común de los hombres y mujeres que esperan la venida del Mesías. De esta forma, el tiempo ordinario está marcado por la esperanza, simbolizada por el uso del color verde. Nuestro Señor viene a nuestro encuentro, sí, pero no con la pompa de un rey, viene como un vagabundo, un peregrino, un niño, un carpintero. Es un Dios que se presenta como hombre sencillo, que entra en nuestra vida cotidiana para hablar a nuestro corazón, para hacer la llamada (Mt 4,18). Él entra en nuestra vida común y nos llama,

Es hermoso darse cuenta de que Jesús no es un espectador de nuestra vida, sino que participa con nosotros en nuestra vida cotidiana, en nuestra vida ocupada, en nuestro trabajo, en nuestros dolores y sufrimientos, en nuestras pérdidas, en nuestras alegrías y celebraciones. . Nos ve cuando nos escondemos en lo alto de un árbol detrás de una mesa de impuestos; nos denuncia cuando vivimos de fingimiento e hipocresía como los fariseos. Y así, Jesús nos sigue visitando en cada personaje de las Sagradas Escrituras, en cada camino y pueblo, porque Él no es indiferente, Él es un Dios que se preocupa por la vida.

Hoy, el mundo está herido y destinado a perder la esperanza ante tanto dolor causado por la muerte de los seres queridos, porque el tiempo de la pandemia parece querer robarnos el derecho que tenemos a tener esperanza. Jesús quiere entrar en nuestras vidas no como un sanador revolucionario, Él tiene compasión de la humanidad, del corazón humano. Nuestro Señor, que comparte con nosotros el dolor y el llanto, no es un Dios indiferente; Es un Dios cercano que camina a nuestro lado aunque no nos demos cuenta, porque estamos heridos de muerte (como los discípulos de



Emaús). Nuestro Dios es paciente y nos anuncia nuevamente el cielo que hace arder nuestro corazón y llenarlo de esperanza. Él pone nuestra mirada en lo alto para comprender que los sufrimientos del tiempo presente no merecen ser comparados con la gloria venidera (Rm 8) y que la muerte no tiene poder sobre Él,

En este tiempo ordinario déjate sorprender por Jesús que ha venido caminando hacia ti, deja que Él visite tu vida cotidiana, sea cual sea la situación que vivas: dolor, sufrimiento, alegría, caídas, etc. El tiempo ordinario es tiempo de conversión y de buenas intenciones, de una vida cotidiana que nos acerque a Dios y no al revés. Necesitas estar atento a las visitas de Nuestro Señor y dejar que Él se manifieste en tu vida. Y para realizar este movimiento, nuestra Madre Iglesia nos ha dado un buen compañero: San José, que puede enseñarnos a comprender las visitas diarias de Jesús. San José es sencillo y tiene el corazón de un Padre que está dispuesto a llevarnos a Jesús con valentía y creatividad, con ternura y obediencia, enseñándonos a acoger a Jesús.

¡Un Santo Tiempo Ordinario! San José Valei mí!

Ir. Dileta do Pão dos Anjos, PJC